

## Clarín entre líneas. La presencia del autor de *La Regenta* en la revista *Destino*

Blanca Ripoll Síntes  
SHProgramme – Universitat de Barcelona

La revista *Destino* nace como Boletín de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, bajo las alas de la Delegación de Prensa y Propaganda de la Territorial Catalana de Falange, en el Burgos sublevado de 1937; delegación dirigida entonces por Dionisio Riduejo. Fundada por Josep Maria Fontana y Xavier de Salas, contó en los años burgaleses con firmas como las de Josep Vergés, Cecilio Benítez de Castro, Carmen de Icaza, Gonzalo Torrente Ballester, Álvaro Cunqueiro, Eugeni d'Ors, Pedro Laín Entralgo, Martí de Riquer, Carles Sentís, Juan Ramón Masoliver o Ignasi Agustí. Este último se convirtió en su director a partir del número 35 y marcó un aumento destacable en la calidad formal, en la estabilidad de contenidos y secciones, y en la continuidad de los colaboradores. El modelo del semanario barcelonés *Mirador* se hizo evidente bajo la batuta de Agustí.

*Destino* renace en Barcelona, en junio de 1939. Progresivamente se convertiría en la revista de información variada, carácter europeísta y naturaleza liberal burguesa, señas de identidad que la acompañarían hasta 1975, fecha en que Vergés vende sus acciones a un joven Jordi Pujol, quien marcaría un rumbo completamente distinto para el semanario. Así, los cambios experimentados por la publicación son la atalaya idónea para contemplar los virajes de su tiempo. *Destino* empieza siendo una revista con páginas de color de “pan de racionamiento”, concepto con el que se ilustró irónicamente la carestía y el racionamiento de papel (paralelo al del pan), que debía reciclarse una y otra vez, de manera que tenía un color oscuro característico; hasta convertirse en un semanario impreso en papel *couché* y con fotografías a color en los años sesenta.

Con todo, durante las cuatro décadas de franquismo, *Destino* procuró cubrir un hueco existente en la prensa barcelonesa de la época: una revista que brindara a sus lectores información que abarcara desde la política nacional e internacional, economía, deportes, ecos de sociedad, hasta el peso notorio de los contenidos culturales. Colaboradores como Juan Ramón Masoliver, Carles Sentís, Joan Teixidor, Guillermo Díaz-Plaja, Azorín, Manuel Brunet, Antonio Espina, los hermanos Eugenio y Santiago Nadal, Andreu Avel·lí Artís, Jaume Vicens Vives, Xavier Montsalvatge, Sebastià Gasch o Josep Pla, eran las señas de identidad del

semanario. *Destino* supo hábilmente balancearse entre las obligaciones para con los discursos oficiales del régimen y los límites censoriales, y la posible independencia de criterio y prestigio cultural que debía mostrar para con sus lectores. Sus virajes ideológicos responden, en primer lugar, a los cambios internos de las familias políticas del franquismo y a los cambios en política internacional; y en segundo lugar, a las luchas de poder entre las voces principales de la revista (Agustí, por un lado; Vergés, por otro).

En otro lugar, nos hemos encargado de estudiar la presencia de la figura de Benito Pérez Galdós en la revista barcelonesa (Ripoll Sintés, 2016: 109-126). El cotejo y análisis del tratamiento concedido al autor de *La desheredada* demostró una serie de hipótesis seguramente aplicables a la mayor parte de la prensa periódica española de su tiempo:

1. durante los años cuarenta, Pérez Galdós se convierte —en el caso de *Destino*, de la mano de Ignasi Agustí— en un mecanismo de legitimación cultural, para dotar de altura canónica a novelistas que eran afines a los discursos oficiales y que, por tanto, debían erigirse en hegemónicos;
2. se hipostasia la figura de Pérez Galdós, de manera que se destaca al autor de los *Episodios nacionales* frente al proyecto de las *Novelas contemporáneas*;
3. los cambios producidos con la llegada de la década de los cincuenta, permiten que voces singulares como la de Antonio Vilanova o Sergio Beser erijan al novelista canario en el fundador de la novela española moderna y contemporánea, heredero de los hallazgos narrativos de Miguel de Cervantes.

Hecho ya este seguimiento, nos proponemos hoy aquí aplicar el mismo método de investigación a la figura de Leopoldo Alas “Clarín”. Que su hijo, Leopoldo García-Alas, se convirtiera en una figura fundamental para la II República —miembro del Partido Republicano Radical Socialista, diputado, rector de la Universidad de Oviedo, subsecretario del Ministerio de Justicia— y mártir de la causa republicana, tras su fusilamiento en 1937 en Oviedo, puede ser una de las causas que explique la ausencia del nombre del novelista en el semanario barcelonés durante los años cuarenta. Otra razón insoslayable es el tratamiento que se confiere a la jerarquía católica en su magna obra *La Regenta* (1884-1885) y la defensa de una religiosidad humanista, krausista, deudora de las enseñanzas de Francisco Giner de los Ríos.

No será hasta el 4 de diciembre de 1954 que se mencione el nombre de Leopoldo Alas “Clarín” en la revista *Destino*. Y como no podía ser de otro modo, fue Antonio Vilanova quien rompió una lanza en favor del gran novelista del XIX. Hemos localizado once textos en los que aparece de forma explícita el nombre de Leopoldo Alas “Clarín” desde 1939 hasta 1959. Once textos en veinte años, en los que solo aparece como mención y en ningún caso como objeto central de crítica o reflexión cultural. En ese sentido cabe destacar la publicación del texto

clariniano “Los grafómanos”, sin introducción previa ni mediación alguna en la sección cultural de Panorama de Arte y Letras, como destacaremos a continuación. Los datos cuantitativos nos remiten a los condicionantes ideológicos —políticos y religiosos— del franquismo, en el que ya a partir de 1945 contaba con un peso fundamental el círculo del Opus Dei. Parte de otra historia serán los datos no cuantitativos: las referencias implícitas que, básicamente, en los artículos de Antonio Vilanova nos llevan a la figura y a la obra de Leopoldo Alas.

A partir de los sucintos datos con que contamos, podemos atrevernos a lanzar una categorización de la presencia y el tratamiento explícito de la figura de Clarín en la revista *Destino*.

En primer lugar, la referencia al autor de *Solos y Paliques* se utiliza como dato contextual o circunstancial. Así aparece en la columna de Josep Maria de Sagarra, “Antepalco. Don Narciso Oller” (Sagarra, 1955: 8 y 23), en que se señala el vínculo del autor protagonista, Narcís Oller, con escritores e intelectuales de su tiempo (Clarín, Pérez Galdós, Valera o Menéndez Pelayo); en el extenso artículo biográfico de Mariano Pérez-Terol “Joaquín Costa. Titán de la adversidad y soñador ciclópeo” (1956: 24-25) en que se apunta someramente que Costa y Clarín coincidieron en la Universidad Central de Madrid; o cuando Rafael Vázquez Zamora apunta la colaboración de Alas en *Los Lunes de El Imparcial*, en su crítica al libro de Manuel Ortega y Gasset acerca de la historia del periódico familiar, *El Imparcial* (Librería General, Zaragoza, 1956) (Vázquez Zamora, 1957: 35-36). Aparecerán, asimismo, noticias puntuales de la convocatoria del premio Leopoldo Alas de relato breve, cuestión que poco más que la relación nominal tiene que ver con nuestro trabajo.

Otras dos funciones son las que, a nuestros ojos, se encarnan en las referencias a Clarín de la revista barcelonesa: por un lado, la reivindicación de la calidad universal de su obra; y por otro, su presencia en diversas estrategias de contraste y jerarquización literaria en que, frente a otras voces, la propuesta literaria clariniana se sobrepone con fuerza. Ambos mecanismos se hallan exclusivamente en artículos críticos firmados por Antonio Vilanova, crítico de la revista y profesor universitario barcelonés, auténtico paladín del novelista asturiano en la capital catalana.

En el marco histórico fijado (1939-59), hallamos seis artículos de Vilanova en que aparece explícitamente el nombre de Leopoldo Alas “Clarín”, el primero de 1954 y el último de 1957.

El primero de ellos es uno de los artículos que aparecieron bajo el orteguiano marbete de “La letra y el espíritu”. En él, el crítico describe la colección de clásicos de la Unesco, que le había hecho llegar su amigo, el mallorquín Joan Estelrich, y demanda la existencia de una serie española creada al auspicio de la organización internacional. Aprovecha Vilanova este pretexto para configurar su propio canon literario: el *Amadís de Gaula*, la *Diana*, la *Celestina*, el *Lazarillo*, *El Quijote* y las *Novelas ejemplares* de Cervantes, el *Guzmán de Alfarache*, el *Marcos de Obregón*, el *Buscón*, el *Diablo cojuelo*, el *Burlador de Sevilla*, el *Criti-*

cón de Gracián, los dramas de Lope y Calderón, la obra de santa Teresa y san Juan de la Cruz... Y prosigue con su argumentación denunciando la poca incidencia internacional de la literatura española, pues “los clásicos españoles [son] probablemente los menos conocidos y divulgados de cualquiera de las cinco grandes literaturas del Occidente europeo. Ello ha permitido además que el brillante florecimiento literario español de la segunda mitad del siglo XIX y en buena parte la del presente siglo, haya pasado completamente inadvertido para el gran público de Europa entera, sin alcanzar la difusión y resonancia que en estricta justicia merece” (Vilanova, 1954: 32).

Y llegamos a la clave del asunto: “No se trata únicamente de que la figura genial de Pérez Galdós carezca de la fama y popularidad de que goza la más mediocre novela de Jane Austen, o de que *La Regenta* de Clarín, una de las mejores novelas europeas del siglo XIX, no hay sido traducida, que yo sepa, a ninguna lengua, sino de que en la mayor parte de los casos los novelistas españoles más traducidos y divulgados fuera de España son figuras secundarias y mediocres como Palacio Valdés y Concha Espina, o escritores estimables famosos no por sus creaciones más logradas, sino por sus fáciles concesiones a los gustos del gran público, como es el caso de Blasco Ibañez” (Vilanova, 1954: 32).

He aquí la reivindicación internacional de “una de las mejores novelas europeas del siglo XIX”, *La Regenta* de Leopoldo Alas “Clarín”, y también el problema crítico de la jerarquización de las obras literarias, la relación del canon y sus márgenes. Esta problemática será de notorio interés en artículos que siguen y debemos vincularla con el rasero crítico del mismo Leopoldo Alas.

En la crítica de Vilanova a la publicación de *Vida y obra de Gabriel Miró* de Vicente Ramos (El Grifón, Madrid, 1955), Leopoldo Alas se convierte en estrategia de contraste y de jerarquización. Sentencia el crítico: “No pretendo en modo alguno afirmar con esto que *El obispo leproso* pueda compararse como creación novelesca a *La Regenta* de Clarín, por ejemplo, por citar una de las mejores novelas españolas del siglo XIX, ni mucho menos que sus pálidos y borrosos personajes novelescos tengan una vida y una humanidad tan presente como los de la genial creación de Leopoldo Alas” (Vilanova, 1955: 28).

Procedimiento parejo aparece en el artículo “La letra y el espíritu. *Valera o la ficción libre*, de José F. Montesinos”, donde a propósito de la publicación del estudio (Gredos, Madrid, 1957) subraya: “En efecto, si en lo que respecta al valor y actualidad de la obra, estamos hoy mucho más cerca de Galdós o de Clarín que de Valera, que como novelista ha quedado completamente eclipsado por el genio creador de los dos grandes maestros de la novela española del siglo XIX, en lo que respecta a su profunda preocupación literaria y estética por el arte de novelar y a su afanoso empeño por fijar sus límites y precisar su concepto, muy pocos de los novelistas españoles de su tiempo presentan a lo largo de toda su producción escrita una preocupación tan persistente y reveladora” (Vilanova, 1957a: 25).

Frente al cuidado estilístico y la reflexión sobre la poética narrativa que observa en Valera, enarbola Vilanova la actualidad y cercanía para el lector del si-

glo xx de la obra de Pérez Galdós y de Leopoldo Alas. La misma vigencia y modernidad que señala de nuevo a propósito del libro *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX* de Domingo Pérez Minik (Guadarrama, Madrid, 1957) a propósito de los “valores perdurables” de Alas (Vilanova, 1957b: 25).

Más allá de estas referencias más sustanciosas, aparece una breve mención a la presencia de Clarín en el prólogo que Gonzalo Torrente Ballester antepone al *Panorama de la literatura española contemporánea* (Madrid, Guadarrama, 1956): “un lúcido y certero análisis del movimiento literario del siglo XIX español en sus diversos géneros y tendencias, análisis que hace las veces de prólogo a un estudio más concreto y pormenorizado de los grandes escritores de la Restauración, desde Alarcón y Valera, hasta Galdós, la Pardo Bazán, y Clarín, sin olvidar a los pensadores e ideólogos del momento, desde Menéndez Pelayo a Joaquín Costa [...]” (Vilanova, 1956a: 24).

Y, por último, una relación intermedial que no puede ser soslayada y que cobra sentido si lo relacionamos con el texto “Los grafómanos”, publicado en *Destino*, y con el diapasón crítico compartido entre Alas y Vilanova acerca de la necesaria jerarquización literaria. En el célebre artículo “Una crítica sin crítica”, estudiado por el profesor Adolfo Sotelo como paradigma crítico defendido por don Antonio (Sotelo Vázquez, 1996: 116-121) y que apareció en el número extraordinario del 6 de octubre de 1956 para conmemorar los 1000 números de *Destino*, las voces invocadas por Vilanova son las de Ortega y Gasset, esencial, y en segundo término, las de Dámaso Alonso y De Sanctis. No es baladí que, central en la página, una fotografía de Leopoldo Alas “Clarín” presida el texto: en la elección icónica radica la defensa del Alas crítico en prensa periódica y de su rigor e independencia de criterio (Vilanova, 1956b: 71).

Aparentemente desgajado de todos los demás contenidos de las páginas de la sección Panorama de Arte y Letras, localizamos la publicación del texto de Leopoldo Alas “Los grafómanos” (Alas, 1955: 31-32). El artículo apareció en *La Ilustración Española y Americana* (15/07/1886) y fue recogido en el volumen *Nueva Campaña* (Madrid, Fernando Fe, 1887). Tampoco nos parece gratuito que fuera Antonio Vilanova quien en 1990 preparara la segunda edición de *Nueva Campaña* para Lumen (Barcelona), volumen en que se halla “Los grafómanos”, ironía y sátira de la calidad frente a la cantidad en la escritura. En el prólogo a dicha edición, señala Vilanova que “el propósito fundamental de la crítica clariniana [...] es exaltar a los grandes autores y rebajar a los mediocres al nivel que les corresponde” (Vilanova, 1990: 38); objetivo filtrado por la lucidez ácida de Alas en una de las últimas sentencias del artículo recuperado por el semanario barcelonés: “El grafómano a medias, el que pasa por escritor de veras, ése, ése merece más atención, y es para nosotros más interesante. ¿Cuántas son sus clases? ¿Cuenta las estrellas, si puedes!...” (Alas, 1955: 32).

¿Cómo no vincular el diapasón crítico clariniano con las reflexiones de Vilanova en “Una crítica sin crítica” (1956b: 51) o en el fragmento destacado de la crítica a la colección de clásicos de la Unesco (1954: 31-32) en que denuncia la poca aten-

ción internacional a las grandes figuras literarias —Clarín a la cabeza— frente a la atención inexplicable a creadores mediocres o complacientes con el gran público? Sin datos que lo corroboren, podemos incluso imaginar, aventurar, una conversación entre Vilanova y Néstor Luján, ya redactor jefe de *Destino* y amigo íntimo del crítico catalán, en que apareciera mencionado el texto clariniano “Los grafómanos” y surgiera la opción, arriesgada todavía a mediados de los cincuenta, de publicarlo discretamente, sumergido entre otros contenidos, en *Destino*.

Por otro lado, el estudio y cotejo de las referencias implícitas a Clarín en *Destino* se reviste de otra complejidad. Podemos aportar en este momento dos casos, que nos permiten imaginar un estudio mayor y de una importancia notable. Los dos ejemplos serán también de artículos del profesor Vilanova.

En la crítica dedicada al Nadal 1952, *Nosotros, los Rivero* de Dolores Medio, no aparece el nombre o mención alguna a Clarín. Es imposible que el profesor universitario no vislumbrara la fuente de *La Regenta* en la *opera prima* de Medio. Sin embargo, si agudizamos la mirada, el lector hábil sabrá leer en “un cuadro fiel y entrañable de la vieja ciudad levítica y señorial dormida en un letargo de siglos bajo el peso del hastío y del sopor provincianos” (Vilanova, 1953: 21), el inicio de la inmortal obra de Alas “La heroica ciudad dormía la siesta” o “Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro [...]”.

Tampoco vamos a creer que se le pasara a don Antonio por alto el paralelismo señalado por Gonzalo Sobejano en 1970 entre *La Regenta* y *Entre visillos*, como dos grandes novelas de la “estrechez provinciana” (2005: 447). Bien es cierto que sería Vilanova quien situara a la obra de Carmen Martín Gaité en su justo lugar, en las páginas de *Destino*, mencionando su carácter de “novela costumbrista y provinciana” que escondía “uno de los más difíciles experimentos novelescos que se han intentado últimamente entre nosotros” (Vilanova, 1958: 40), pero no leemos ninguna referencia al escritor asturiano, fuente indiscutible de la novela de Martín Gaité. Si al adjetivo *provinciana*, en la estirpe de la tradición narrativa de la vida de provincias española, de la que era un excelente conocedor el profesor catalán, le sumamos la definición de “trozo de vida”, la *tranche de vie* realista, quizá tengamos pruebas suficientes de la filiación que estaba estableciendo implícitamente Vilanova con el realismo-naturalismo y, sin lugar a dudas, con la obra del provinciano universal que fue Leopoldo Alas.

Podemos barajar diversas explicaciones acerca de esta ausencia. La más rápida sería achacar a cuestiones ideológicas esta referencia difusa. Señalar como modelo previo a *La Regenta* de Alas podía convertirse en un lastre para que ambas novelas pasaran el cedazo de la censura franquista. Es cierto que apenas un año después observamos el nombre de Clarín en las páginas de la revista barcelonesa. Cabría también plantearse si estos guiños implícitos responden a una estrategia orquestada por *Destino* en torno a la recepción crítica de los ganadores

del Nadal: lograr un cierto adanismo que subrayara la originalidad de las novelas ganadoras del certamen, para prestigiar el premio y el nombre de sus finalistas. Así se evitaban modelos explícitos para evitar suspicacias ideológicas, o de falta de diferenciación respecto de la tradición previa.

Al margen de estas posibles explicaciones, es evidente que estos dos casos abren una nueva vía de investigación: releer con atención toda la crítica de Vilanova en *Destino* para localizar las referencias implícitas al modelo clariniano. Otra senda que se inaugura ante nuestros ojos será continuar con el cotejo y análisis en las décadas de los años sesenta y setenta.

El estudio de la presencia de Leopoldo Alas “Clarín” en las páginas de la revista barcelonesa *Destino* deviene un nuevo caso representativo de los cambios internos acontecidos en el seno del franquismo. Mucho más radical que el caso de Benito Pérez Galdós por ser Clarín una auténtica bestia negra para la dictadura, hemos observado cómo se da una ausencia absoluta del autor de *Su único hijo* en la década de los cuarenta; ausencia que se explica por razones políticas y religiosas. Y hemos señalado una presencia explícita breve en la década siguiente (como estrategia de contexto, reivindicación y jerarquización literarias) y una presencia implícita más interesante, cuyo rastreo debe continuarse.

## Bibliografía

- ALAS, Leopoldo, “Clarín” (1955), “Los grafómanos”, *Destino*, 942 (27/8/1955), pp. 31-32.
- PÉREZ-TEROL, Mariano, “Joaquín Costa. Titán de la adversidad y soñador ciclópeo”, *Destino*, 966 (11/2/1956), pp. 24-25.
- REDACCIÓN, “Premio Leopoldo Alas”, *Destino*, 963 (21-1-1956), p. 30.
- RIPOLL SINTES, Blanca (2016), “La legitimación galdosiana en la novela española de posguerra”, *Moenia. Revista lucense de lingüística & literatura*, 22, pp. 109-126.
- SAGARRA, José María de (1955), “Antepalco. Don Narciso Oller”, *Destino*, 938 (30-7-1955), pp. 8 y 23.
- SOBEJANO, Gonzalo (2005), *Novela española de nuestro tiempo. En busca del pueblo perdido*, Madrid, MareNostrum.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (1996), “De la misión del crítico y de la crítica”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 552, pp. 116-121.
- VÁZQUEZ ZAMORA, Rafael (1957), “La vida de los libros. Biografía de un periódico”, *Destino*, 1023 (16-3-1957), pp. 35-36.
- VILANOVA, Antonio (1953), “La letra y el espíritu. *Nosotros, los Rivero*, de Dolores Medio”, *Destino*, 821 (02-5-1953), p. 21.
- VILANOVA, Antonio (1954), “La letra y el espíritu. La colección de clásicos de la UNESCO”, *Destino*, 904 (04-12-1954), pp. 31-32.
- VILANOVA, Antonio (1955), “La letra y el espíritu. Vida y obra de Gabriel Miró”, *Destino*, 945 (17-9-1955), p. 28.

- VILANOVA, Antonio (1956a), “La letra y el espíritu. *Panorama de la literatura española contemporánea*, de G. Torrente Ballester”, *Destino*, 999 (29-9-1956a), p. 24.
- VILANOVA, Antonio (1956b), “La letra y el espíritu. Una crítica sin crítica”, *Destino*, 1000 (6-10-1956b), p. 71.
- VILANOVA, Antonio (1957a), “La letra y el espíritu. *Valera o la ficción libre*, de José F. Montesinos”, *Destino*, 1043 (3-8-1957a), p. 25.
- VILANOVA, Antonio (1957b), “La letra y el espíritu. *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, de Don Pérez Minik”, *Destino*, 1048 (7-9-1957b), pp. 25-26.
- VILANOVA, Antonio (1958), “La letra y el espíritu. *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité – Premio Nadal 1957”, *Destino*, 1073 (15-3-1958), pp. 40-41.